

# Hijas de la misma madre: religión y poesía

## Un motivo, un ejemplo y dos argumentos en favor del uso de los poemas en la enseñanza religiosa

CHRISTIANE RÖSENER

**Resumen:** En las clases de religión en Alemania crece el número de jóvenes sin ninguna práctica religiosa y con poco conocimiento de la tradición cristiana. Es una tarea difícil introducirles a estos jóvenes a la tradición bíblica. Los textos de la teología académica sirven muy poco como llave para la tradición cristiana porque están lejos de la realidad y de la lengua de los jóvenes. Por eso la autora propone usar más poemas en la enseñanza religiosa indicando varias tareas comunes de la religión y de la poesía y mostrando que en algunos aspectos el lenguaje de la poesía moderna está más cerca al mundo de los jóvenes que el lenguaje de la teología.

Concluye diciendo que el carácter abierto y fragmentario de la poesía moderna tiene la fuerza de invitarles a los jóvenes a expresar sus preguntas religiosas y a reflexionar sobre ellos en la luz de la tradición cristiana.

---

**Palabras clave:** enseñanza religiosa, Alemania, pérdida de la tradición, poesía, teología

**Abstract:** In the classes of religious education in Germany there are many young people who don't practice any type of religion any more and who ignore the Christian tradition nearly completely. It has become very difficult to introduce them into the biblical tradition. The elaborated texts of the academic theologians don't help very much. Most of them are difficult to understand and very abstract. That's why the author proposes to use poems in the classes of religious education. She points out some similarities between religion and poetry as well as differences between the languages of academic theology and poetry. Finally she points out that the open and fragmentaric character of modern poetry could help young people to express their feelings and to reflect them in the light of the Christian tradition.

Una instantánea de una clase de religión en un colegio de Hanover, una ciudad en el Norte de Alemania: Comparando las religiones del cristianismo y del islam una alumna muy motivada, nueva en el curso del religión del grado 12<sup>1</sup>, levanta su mano y dice acerca de las Sagradas Escrituras: “Es que los cristianos tienen tres Sagradas Escrituras: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la Biblia. Los musulmanes tienen sólo una: el Corán.” - Nadie se ríe. Algunos apuntan la respuesta con respeto. Nadie la corrige. Me quedo perpleja y corrijo suavemente: “Sí, ya es una pista importante, pero nosotros sólo tenemos una Sagrada Escritura también: la Biblia. Es que la Biblia está dividida en dos partes: el Antiguo y el Nuevo Testamento.” La alumna se queda sorprendida. –

Esa escena marca el contexto de mis preguntas didácticas y teológicas: el contexto de una sociedad secularizada. Ha sido una de las experiencias que me han llevado a escribir este artículo. Cada pregunta surge en un contexto, igual que la respuesta. Echemos pues un vistazo al contexto de mis preguntas.

---

**Keywords:** religious education, Germany, loss of tradition, poetry, theology.

<sup>1</sup> En Alemania tenemos clase de religión en todas las escuelas. Los alumnos del grado 12 generalmente tienen 18 años y les falta un año para hacer su bachillerato.

## 1. EL CONTEXTO: LA BÚSQUEDA DE UNA LENGUA

Soy profesora y doy clases de religión protestante en un colegio público y en la Universidad. Mis alumnos tienen entre 11 y 24 años. Algunos están muy interesados, a otros les da igual lo que hablamos en clase. Así son. Seguramente es así en cualquier parte del mundo. Lo que sí es más típico para este lugar del mundo que en otras partes es que la mayoría de los alumnos crece sin el menor contacto con la Biblia y aún más: crece casi sin conocimiento consciente de la tradición cristiana. Mis alumnos todavía celebran la Navidad, todavía saben que en esa época celebramos el nacimiento de Jesús, pero qué fue lo que Jesús dijo e hizo después – ni idea. Todavía saben que el fundamento del cristianismo es la Biblia, pero nunca han abierto una Biblia en su casa. Todavía saben que los cristianos cantan, pero nunca han cantado un himno religioso. Saben que los edificios sagrados de los cristianos son las iglesias, pero nunca han entrado en una - y si lo han hecho lo hicieron por causa turística, no para participar en un culto. No se saben ni una oración de memoria y mucho menos se sienten capaces de formular una. En pocas palabras: carecen de práctica religiosa. No es que sean ignorantes. Tampoco es que sólo se interesen por lo superficial de la vida. Sí tienen preguntas, y éstas van más allá de las capacidades de sus teléfonos celulares que – sin duda – para ellos son el centro de su vida. Quieren saber por qué la gente mata a tantos animales y por qué existe la pobreza en el mundo. Me preguntaron por la presencia de Dios en medio de un maremoto, en medio de la guerra de Palestina. “¿Qué pasa con el amor cuando alguien se muere?”, o: - “¿Por qué mi padre ha perdido su trabajo?” “¿Por qué mi madre nunca tiene tiempo para mí?” - Sí tienen muchas preguntas, pero ignoran las respuestas

*... la mayoría de los alumnos crece sin el menor contacto con la Biblia y aún más: crece casi sin conocimiento consciente de la tradición cristiana.*

de la tradición cristiana y nunca han usado el lenguaje, las narraciones y los símbolos de esta tradición para expresarse. Tampoco les faltan los sueños. Los tienen en abundancia. Quieren ser médico, profesora, ingeniero, partera, actriz... Tienen sus ídolos: su madre, su abuelo o un jugador de fútbol de la segunda liga. Pero allí notamos el mismo fenómeno: entre los ídolos no figura ni Jesús, ni Bonhoeffer, ni Romero ni otra figura religiosa.

Ni sus preguntas, ni sus sueños, ni sus ídolos, ni la información sobre el cristianismo que les proveemos en los colegios conectan a mis alumnos con una práctica religiosa o por lo menos con un conocimiento básico de nuestra tradición cristiana. Sin práctica no logran grabar la información que les damos. Sin práctica no llegan a tener una confesión, no toman posición.<sup>2</sup> Y sin posición, sin interés, sin pasión, lo que les enseñamos en las clases de religión pronto se hunde en el olvido – muy poco tiempo después del examen.

No es que yo quiera ir a misionar. No quiero convertir a mis alumnos en cristianos. Esa no es mi intención y tampoco un colegio público o una universidad estatal son lugares aptos para hacerlo. Pero lo que sí quiero es que mis alumnos se den cuenta que el lenguaje, los símbolos, las narraciones de la tradición judeo-cristiana nos ofrecen un tesoro de enorme riqueza que nos puede ayudar a expresarnos y a reflexionar sobre nuestras preguntas religiosas. Y me gustaría que tomaran consciencia de que la tradición de la Biblia ofrece a muchas personas respuestas valiosas a sus preguntas y que les nutre en su esperanza.

---

<sup>2</sup> Véase el estudio de Hans-Georg Ziebertz. *Letzte Sicherheiten. Eine empirische Untersuchung zu Weltbildern Jugendlicher*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 2008, 165 y adelante.

En la situación esbozada arriba, el privilegio que tenemos en Alemania de tener clases de religión en todas las escuelas públicas se convierte en una tarea muy difícil. Son muchas las preguntas que surgen: ¿Cómo introducir a mis alumnos/as a un mundo tan complejo como es el cristianismo en pocas horas por semana y sin poder contar con la menor experiencia religiosa en casa? ¿Por dónde comenzar? ¿Qué lengua usar para que me entiendan? ¿Cuáles símbolos religiosos les pueden servir a mis alumnos y alumnas como lente de sus experiencias? ¿Cuáles historias de la Biblia les pueden ayudar a entender el mundo en el que viven, y el sueño de otro mundo que ha inspirado a tantas personas en nuestra tradición judeo-cristiana? ¿Cómo introducirles a la lengua de la esperanza? Frente a estas preguntas a veces me siento como si fuera japonesa y tratara de hablarles en japonés a mis alumnos que sólo entienden alemán.

*Pero lo que sí quiero es que mis alumnos se den cuenta que el lenguaje, los símbolos, las narraciones de la tradición judía-cristiana nos ofrecen un tesoro de mucha riqueza que nos puede ayudar a expresarnos y a reflexionar sobre nuestras preguntas religiosas.*

Por la falta absoluta de experiencia religiosa es muy importante que los jóvenes conozcan los lugares santos, que entren a iglesias, que toquen las campanas, que hagan meditaciones, que hablen con creyentes de religiones diferentes, que asistan a ceremonias religiosas, que experimenten la belleza de un salmo, de una oración, que disfruten el sonido de una canción, o que perciben el olor de una candelita. Cada vez que podemos, salimos de nuestra aula para conocer los lugares auténticos de nuestra y de otras religiones. Pero no siempre se puede hacer. La mayor parte del tiempo lo pasamos en el aula de clase. Y allí son textos, sobretudo, la base de nuestro trabajo. Textos bíblicos y textos teológicos. Pero allí es donde veo uno de los desafíos más grandes: ¿Qué textos pueden

usarse en clase que introduzcan a mis alumnos al cristianismo? Y más aún: ¿Qué textos los hacen hablar? –

Actualmente los profesores/as trabajamos con los textos que nos ofrecen los manuales oficiales para la clase de religión. Son buenas colecciones de textos cultos, escritos por varios teólogos alemanes y algunas pocas teólogas. Suenan así: *“Confiar significa el dejarse guiar por un ser humano hacia la entrega a algo que está en frente de mí en la esperanza de algo bueno.”* O: *“Jesús permaneció transparente al misterio divino hasta su muerte que fue la manifestación final de su transparencia.”* ¿Tienen estos textos la capacidad de hablar a mis alumnos? Muchas veces ni siquiera me dicen nada a mí. Son importantes. Son eruditos. Pero inentendibles – y por ello irrelevantes. Es como decía el protagonista de la novela *“El Juego del ángel”* de Carlos Ruiz Zafón: *“... la vasta mayoría de los autores que se habían sentido llamados a escribir sobre lo divino, lo humano y lo sacro debieron de haber sido estudiosos doctos y píos en grado sumo, pero como escritores eran una birria. El sufrido lector que debía patinar sobre sus páginas se las veía y se las deseaba por no caer en un estado de coma inducido por el aburrimiento a cada punto y aparte.”*<sup>3</sup>

## 2. EL MOTIVO:

### LA NECESIDAD DE OTROS TEXTOS

*... la mayoría de los textos de la teología académica no me sirven para tocar el corazón de mis alumnos.*

Necesito otros textos. No siempre. De vez en cuando los textos teológicos nos motivan a discusiones vivas o nos llevan a un consenso amplio. Pero me doy cuenta que la mayoría de los textos de la teología académica no me sirven para

<sup>3</sup> Carlos Ruiz Zafón. *El Juego del Ángel*. Barcelona: Planeta: 2008, 280.

tocar el corazón de mis alumnos/as. Me gusta más trabajar con los mismos textos bíblicos. No todos, pero muchos son más claros o más provocadores que los textos de la teología académica. Muchas veces, incluso, dan más qué pensar. Los leemos, los declamamos, los masticamos, los reescribimos, los actualizamos, los dramatizamos, los atacamos, los defendemos... Muchas veces nos acercamos así al mundo bíblico y podemos relacionar los textos con nuestras vidas, y vemos que nuestras preguntas y nuestras respuestas se reflejan en los textos antiguos que conservan sus propias preguntas y respuestas como perlas en una concha. Pero a veces tenemos una dificultad de la que ya hablaba el poeta y teólogo alemán G. E. Lessing ya en el siglo 17: “el de un abismo fundamental” entre el mundo y el lenguaje de la Biblia y el mundo y el lenguaje de hoy. A veces necesitamos puentes para poder ir de un mundo a otro. Y la teología académica alemana – a mi modo de ver – nos sirve cada vez menos como puente. Yo por lo menos, necesito otros puentes para mi trabajo con los jóvenes. Necesito textos que les provean palabras e imágenes, y que les confirmen que sí se puede dialogar con, aprender de y polemizar con la tradición bíblica. Necesito textos que les inviten a expresar sus dudas, a arriesgar una respuesta a la pregunta acerca de Dios. Por eso me fui a buscar otros textos. Por casualidad me topé con éste.

*Necesito textos que  
les presten palabras e  
imágenes a mis alumnos  
y que les den un ejemplo  
de que sí se puede  
dialogar con, aprender  
de y pelearse con la  
tradición bíblica.*

## 2.1 Un ejemplo

### Dibujar a Dios

Quiero que me dibuje a Dios  
exigía el terapeuta.

Ella exclamó:  
¿cómo puedo dibujar  
lo que no he visto  
lo que no he captado  
lo que no he entendido?

El terapeuta calló.  
Su cara se mantenía dura.

Sin ganas, ella dibujó un círculo  
en la hoja y la mesa  
'soltierraestrella'  
o una bola.

Y ahora quiero que le de un nombre.  
Nombre a Dios.

Es demasiado grande  
demasiado ... decía ella  
demasiado perfecto, bello.  
No encuentro palabras.

Piense un momento:  
Cómo se puede dar un nombre a  
padre, madre  
hermano, hermana  
amigo, amado  
con un mismo nombre

Ella escondió su cara  
en sus manos  
susurrando.  
Vos<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Tomado de: Bruno Stephan Scherer. *Neugeborener Weltall meiner Gedanken*. Goldau/Schweiz: Cantina: 1981, 75. *Poema traducido por la autora de este artículo.*



¿Cómo se puede dibujar a Dios? ¿Qué forma le damos a Dios? ¿Cuál nombre le ponemos? ¿Cuáles atributos le adjudicamos? – Éstas son las preguntas que plantea este poema en un lenguaje muy sencillo, en palabras que usamos todos los días, en frases muy cortas, entendibles. Y no sólo expresa las preguntas, sino también expresa la dificultad enorme de responderlas. ¿No son estas preguntas puramente religiosas? Según el sociólogo Gerhard Lenksi, la religión es “un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos”.<sup>5</sup> “Fuerzas que configuran el destino de los seres humanos” – ¿no tocan las preguntas de este poema estas fuerzas en nosotros? A mi modo de ver, sí lo hacen. Y no lo hacen mediante una teología difícil de entender, llena de expresiones filosóficas pertenecientes a otro mundo. Las preguntas de la mujer son difíciles, pero su respuesta es corta: “Vos”. Esta pequeña palabra incluye un pequeño universo. Nos lleva tanto al lenguaje de los amantes como a la tradición de los salmos, nos lleva a cualquier forma de oración y así a la práctica de orar. La respuesta, esta pequeña palabra “vos”, la entendemos todos, sin embargo exige una explicación. ¿Qué significa cuando la usamos hablando con Dios? ¿Qué expresión le damos? ¿Qué color tiene? Este pequeño poema nos invita a dar una respuesta, a escribir una oración, a pensar en otros nombres de Dios, a pensar en la manera cómo dibujaríamos nosotros a Dios. Nos invita a un diálogo, a tomar posición, a arriesgar una respuesta. Y lo hace precisamente porque no tiene la respuesta lista ya desde el primer momento, por el balbuceo de la mujer, por las preguntas resistentes que repite el terapeuta. Por eso el texto nos invita a un diálogo. Eso es lo que quiero en mis clases. Por eso este poema me parece muy adecuado para mi clase de religión. Y no sólo este poema sino muchos otros también. Yo pienso que los poemas son textos que necesitamos en nuestras clases de religión, textos útiles, textos

---

<sup>5</sup> Gerhard Lenksi. *El factor religioso*. Barcelona: Labor: 1967, 316.

que tienen la capacidad de abrir espacios amplios tanto para diálogos como para meditaciones.

¿No sería mejor dejar los poemas para las clases de literatura? Claro que son una parte indispensable de la clase de literatura. Pero no sólo tienen su función allí. Creo que los poemas tendrían que tener un lugar fijo en nuestras clases de religión por dos razones: por tareas *comunes* que comparte la poesía con la religión y por el carácter *diferente* de la poesía y la teología.

### 3. EL PRIMER ARGUMENTO:

LOS POEMAS SON TEXTOS APROPIADOS PARA LA CLASE  
DE RELIGIÓN PORQUE LA RELIGIÓN Y LA POESÍA  
SON HERMANAS CON TAREAS COMUNES

Estoy convencida de que la poesía y la religión son hermanas, hijas de la misma madre. Como hermanas se parecen en mucho. De cuando en cuando se visten de distinta manera. De cuando en cuando se pintan de otro estilo. De cuando en cuando la expresión de sus caras es muy diferente. Pero en sus venas corre la misma sangre. Han crecido con la misma lengua materna. Se nutren de la misma fuente y nos imparten la misma energía. E incluso: tienen muchas tareas comunes. ¿Cuáles son? Voy a nombrar algunas:

#### **3.1 Tanto la poesía como la religión tratan de comunicar lo incomunicable**

La gran poetisa alemana Hilde Domin<sup>6</sup> define así la tarea del poeta: “Esta es la tarea del poeta: la de comunicar lo que no es, o apenas

---

<sup>6</sup> Véase el artículo clásico y todavía vigente de Hilde Domin, “¿Para qué la lírica hoy?”. Hilde Domin. “Wozu Lyrik heute? Lyrik und Gesellschaft”, en Hilde Domin, *Wozu Lyrik heute. Dichtung und Leser in der gesteuerten Gesellschaft*, München: Piperverlag:

es, comunicable. Para eso necesitamos los poemas.<sup>7</sup> Los y las poetas no definen una ley, no cuentan una historia: encierran el momento, una emoción, un pensamiento en un poema y lo dejan volar hacia el lector y hacia la lectora. Si se pudiera expresar el contenido de un poema de otro modo, los poetas lo harían. No es que no sean capaces. Pero apenas es posible. El lenguaje reducido y enriquecido a la misma vez, las imágenes polivalentes, los recursos estilísticos – todo esto ayuda al poeta a expresar lo incomunicable. Los cristianos nos vemos ante la misma tarea: Dios se hizo persona y murió en la cruz. El mensaje central del Nuevo Testamento es lo incomunicable per se. ¿Qué es Dios para mí, para ti? ¿En qué crees? ¿Cómo era Jesucristo y qué significa para nosotros hoy? Damos respuestas. Pero siempre las damos sabiendo que nadie nos garantiza si son correctas o falsas. Bien hace la teología católica al hablar de “misterios” como centro de la teología. Y no es casualidad que los teólogos místicos hablaran en poemas para expresar lo que habían sentido y visto de Dios.

*... los poemas tendrían  
que tener un lugar fijo  
en nuestras clases de  
religión por dos razones:  
por tareas comunes  
que comparte la poesía  
con la religión y por el  
carácter diferente de la  
poesía y la teología.*

---

1968, 11-32. Hilde Domin (1909-2006) nació en Colonia, Alemania como hija de un judío. Tras la llegada de Adolf Hitler al poder huyó de la persecución nazi a la República Dominicana, donde vivió 13 años, tiempo en el que comenzó a escribir poesía. Hoy se la reconoce como una de las mayores voces poéticas de Alemania y también como escritora de teoría literaria y poética.

<sup>7</sup> Domin, “Wozu Lyrik heute?”<sup>6</sup>, 15.

### 3.2 Tanto la religión como la poesía nos invitan a una pausa

Decía el teólogo alemán Johann Baptist Metz: “La definición más corta de religión es ‘suspensión’.”<sup>8</sup> Para mí esta frase encierra una gran verdad. La religión nos permite dar un paso atrás para tomar – por un tiempo - cierta distancia de la vida diaria. Con símbolos y ritos ha creado la diferencia entre días laborables y días de fiesta. En el cristianismo esta pausa se ha manifestado en el séptimo día de la creación – día que le sirvió tanto a Dios como a nosotros hoy para tomar distancia, para renovar las fuerzas y para juzgar si lo que hemos hecho ha sido bueno o malo. Es en esta pausa, en esta distancia donde surgen las preguntas: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué es lo importante en la vida? ¿Qué es bueno para mí? ¿Qué es malo? Sin distancia de la rutina diaria no hay teología – y tampoco poesía. Dice otra vez Hilde Domin: “El poeta nos ofrece una pausa en la que el tiempo está quieto.”<sup>9</sup> Leyendo un poema se puede olvidar el resto del mundo. Se entra a un mundo paralelo con otra dinámica y otras reglas. Se entra a un mundo donde no reinan las leyes de la practicabilidad, las leyes de la lógica, del comercio, del tiempo. Todas estas leyes pierden su vigor y dan lugar a un lugar sin leyes fijas, un lugar utópico. Un poema, igual que la religión, nos regala esta pausa en la que el tiempo permanece quieto. Volviendo al mundo real, es posible ver con otros ojos. A veces una pausa así tiene la capacidad de cambiar nuestra perspectiva.

---

<sup>8</sup> Johann Baptist Metz, “Hoffnung als Naherwartung oder der Kampf um die verlorene Zeit. Unzeitgemäße Thesen zur Apokalyptik“ en Johann Baptist Metz. *Glaube in Geschichte und Gesellschaft. Studien zu einer Praktischen Fundamentaltheologie*. Mainz: Grünewald Verlag: 1992<sup>5</sup>, 150.

<sup>9</sup> Domin, “Wozu Lyrik heute?“, 13.

### 3.3 Tanto la religión como la poesía se ocupan de cosas innecesarias e inútiles, y preguntan por lo que es importante de verdad.<sup>10</sup>

Son varios los temas de la poesía: el amor, el tiempo, la muerte, el anhelo, la esperanza, la pérdida, el dolor, la transitoriedad de la vida y muchos otros. Muy pocos poemas hablan del dinero, de la moda, de la tecnología moderna, de la crisis del mercado mundial y de otras cosas que nos parecen sumamente importantes en nuestro quehacer diario. Pero es allí, en medio de lo que no necesitamos para sobrevivir físicamente, en medio de lo que a primera vista parece inútil, en medio de lo que se cree sobrante, donde se encuentra lo esencial de la vida: una manzana, una gota de lluvia, el canto de un pájaro, el olor a primavera...

La esencialidad de lo pequeño, de lo bello, de lo inútil es una verdad que conocen tanto los poetas como las poetisas – y es una verdad que se expresa en todas las religiones en cuyo centro hay ritos, narraciones, mitos, liturgias, narraciones que tocan los mismos temas de la poesía: la muerte, la esperanza, el dolor, el amor.

### 3.4. Tanto la religión como la poesía sienten y expresan la diferencia entre el mundo tal como es y el mundo como queremos que sea

Para mí la utopía es el corazón del cristianismo. Allí comienza y allí termina. Las primeras páginas de la Biblia nos cuentan de la creación del mundo. Más que una narración del pasado, esa historia es una utopía que muestra el mundo tal como Dios lo ha querido. Tanto los animales

*La esencialidad de lo pequeño, de lo bello, de lo inútil es una verdad que conocen tanto los poetas como las poetisas – y es una verdad que se expresa en todas las religiones*

<sup>10</sup> Domin, “Wozu Lyrik heute?“, 12.

*Partir el hielo del alma, partir la capa gruesa que nos separa de lo que en realidad somos, sentimos, pensamos, amamos y de lo que Dios ha querido que seamos- esa es la tarea común de la religión y de la poesía.*

como las plantas, las personas y los elementos viven juntos, en una comunidad equilibrada armoniosa con Dios - una vida simple, pero posible para todos. Con esta utopía comienza la Biblia. Y termina con otra que viene siendo la misma: la visión de un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva. - La Biblia: un libro tendido entre dos utopías. Sin embargo: en medio de las utopías hay miles de páginas que nos cuentan, con mucho realismo, de un mundo de celos, violencia y pleitos, de hermanos matándose uno a otro, de hombres y mujeres en la lucha con Dios, de miedo, pobreza y soledad. Los autores sabían diferenciar muy bien entre el uno y el otro, entre el mundo real y la utopía. Y es precisamente en esa diferencia donde nace la religión: allí nacen las preguntas religiosas, el análisis de la sociedad, las reglas que hay que cumplir en una religión para vivir una vida que nos acerque un poco más a aquel mundo utópico.

En el mismo abismo entre lo real y lo utópico nace la poesía. Así lo expresa otra vez Hilde Domin: “El poeta observa una ruptura entre lo que existe y lo que tendría que ser o podría ser, para convertir esta observación en lenguaje, para nombrarla.”<sup>11</sup>

Me gustaría resumir las tareas comunes de la religión y de la poesía con unas bellas palabras de la teóloga alemana Dorothee Sölle.<sup>12</sup> Decía ella, inspirada por el autor Franz Kafka, que tanto la literatura como la religión “buscan un lenguaje que parta el hielo del

<sup>11</sup> Domin, “Wozu Lyrik heute?”, 28.

<sup>12</sup> Dorothee Sölle (1929 – 2003) era una teóloga de la liberación alemana y una de las teólogas alemanas más destacadas del siglo 20. Es interesante que ella solía llamarse “*teopoeta*” para evitar la expresión “*teóloga*” porque pensaba que sólo poéticamente se podía hablar de Dios.

alma.”<sup>13</sup> Partir el hielo del alma, partir la capa gruesa que nos separa de lo que en realidad somos, sentimos, pensamos, amamos y de lo que Dios ha querido que seamos— esa es la tarea común de la religión y de la poesía.

#### 4. EL SEGUNDO ARGUMENTO:

LOS POEMAS SON TEXTOS PROPIOS PARA LA CLASE DE RELIGIÓN  
POR EL CARÁCTER DIFERENTE DE LA POESÍA Y DE LA TEOLOGÍA

Como hemos visto, la religión y la poesía son hermanas con tareas comunes. Se parecen en mucho. Entienden la misma lengua materna. Sin embargo en algunos casos ya no hablan la misma lengua. Este es el caso de la teología académica que practicamos hoy día en Alemania y de mucha de la poesía contemporánea. Como ya decíamos, la lengua de la teología muchas veces está lejos de la lengua del pueblo y por eso no puede entenderse bien.

El lenguaje de los poemas es otro. ¿Por qué no aprendemos de su lenguaje? Dice el poeta polaco Czeslaw Milosz<sup>14</sup>:

*Lo que toca nuestra vida y lo más íntimo de nuestro corazón, es decir la transitoriedad del ser humano, la enfermedad, la muerte, lo mísero de nuestras convicciones y pensamientos, todo eso no se puede expresar en el lenguaje de la teología (...) La poesía del siglo veinte en cambio, donde trata lo esencial, no ha hecho otra cosa que juntar los datos sobre las cosas últimas (...) de la existencia humana, creando así su propio lenguaje. Este lenguaje lo podrían usar también los teólogos — si es que lo quisieran.*<sup>15</sup>

- Yo sí quiero. ¿Qué tiene pues la poesía que la teología muchas veces no tiene?

<sup>13</sup> Dorothee Sölle. *Das Eis der Seele spalten. Theologie und Literatur in sprachloser Zeit*. Mainz: Grünewald Verlag: 1996, 76. Traducción hecha por la autora de este artículo.

<sup>14</sup> Czeslaw Milosz fue ganador del premio nobel de la literatura en el año 1980.

<sup>15</sup> Czeslaw Milosz. *Mein ABC*. München: Hanser Belletristik: 2002, 98.

#### **4.1 La poesía convence por su carácter personal y por lo fragmentario**

La teología muchas veces trata de construir grandes edificios de pensamientos. Son edificios con una base firme de convicción y se construyen con piedras de argumentos, con argamasa de lógica, sobre dogmas aceptados, pintados con el color de la objetividad. Así nacen dogmáticas de muchos tomos, que tratan de evitar cualquier duda, cualquier contradicción, cualquier subjetividad.

La poesía hace lo contrario: Parte del punto de vista de un sujeto, muchas veces de un “yo lírico”. Toda experiencia contada, cualquier sentimiento descrito, cada imagen pintada pasa por el foco de este sujeto. El poema cuenta una experiencia o desarrolla un pensamiento de manera muy personal. Sin embargo, en el proceso de la recepción el pensamiento, la imagen, la experiencia descrita en el poema, se transforma en algo sobrepersonal. En el pensamiento del poeta me reconozco yo, su imagen de palabras despierta recuerdos en mi mente, la emoción descrita toca mi alma. Una experiencia subjetiva se transforma en una experiencia ejemplar para muchos lectores. Un poema subjetivo sí puede reflejar los sentimientos de muchos lectores, sí expresa lo que piensan muchos otros, sí capta los momentos sentidos por muchos. Así el poema logra conseguir cierta validez “objetiva” – precisamente por su subjetividad. Esta subjetividad incluye contradicciones, incluye fragmentos. Los poemas no pretenden construir argumentos sin contradicciones. No quieren convencer por su unanimidad. Convencen más bien por la confesión de lo subjetivo, de lo quebradizo, de lo fragmentario.

#### **4.2 La poesía no promete tanto como la teología, sólo ofrece momentos**

En el centro de la teología están temas muy grandes. ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Cómo y dónde está Dios? ¿Quién es el ser



humano? ¿Por qué tuvo que morir Jesús?— La teología trata de dar respuestas a estas grandes preguntas, y haciéndolo hace grandes promesas: promete la vida eterna después de la muerte, describe a Dios, cualifica el carácter del ser humano. En un mundo cada vez más incierto no es fácil creer en estas promesas por mucho que lo queramos.

La poesía moderna no promete tanto. Hace preguntas, pero no siempre tiene las respuestas listas. Nombra las preguntas, nombra el dolor, nombra lo bello y lo triste. Pero no promete el final del dolor, la permanencia de lo bello, el fin de la tristeza. Muy pocas veces promete la vida eterna. Lo que sí promete y ofrece son momentos - nada más ni nada menos. Ofrece momentos de alegría, de silencio, momentos tensos, tristes, reflexivos.

### **4.3 Entre los temas comunes la poesía acentúa la inmanencia y la teología la trascendencia**

Ya no es como antes que tanto la poesía como la teología cuentan con la existencia de Dios. Hasta la Edad Media todos los poetas eran religiosos, muchos teólogos eran poetas, y todos dedicaban su obra a la gloria de Dios. En los tiempos modernos los caminos de la poesía y de la teología se han dividido. Hoy día el grueso de la poesía ya no es religiosa. Eso no quiere decir que los y las poetas no toquen ya temas religiosos. Muchos lo hacen. No quiere decir que los y las poetas no planteen las mismas preguntas que los teólogos. Muchos lo hacen, pero no las contestan, o las contestan de una manera menos pretenciosa que antes. Si tratan preguntas religiosas, si hablan de Dios, lo hacen con un enfoque más fuerte en su inmanencia que lo que los teólogos suelen hacer.<sup>16</sup> Hemos visto un ejemplo en el poema que leímos arriba.

---

<sup>16</sup> Por supuesto hay excepciones, más que todo entre los y las teólogos de la liberación que siempre parten de y regresan a la vida cotidiana.

*Por la libertad  
que los poetas han  
ganado frente a la  
teología, por su coraje  
de hacer preguntas  
y de dar respuestas  
fragmentarias, ahora  
han vuelto a sentirse  
más libres para tratar  
temas religiosos.*

En este poema el nombre de Dios adquiere su cualidad por las relaciones existenciales de la mujer en esta vida: la relación con su padre, su madre o sus hermanos. Esa manera de hablar de Dios no excluye su trascendencia, pero tampoco lo tematiza.

#### **4.4 La poesía moderna nos puede enseñar elementos de la religión en lugares dónde los teólogos no los ven**

Por la libertad que los poetas han ganado frente a la teología, por su coraje de hacer preguntas y de dar respuestas fragmentarias, ahora han vuelto a sentirse más libres para tratar temas religiosos. La libertad de alejarse de la poesía religiosa, adecuada a un fin propuesto, les ha devuelto la libertad para acercarse otra vez a lo religioso. Ahora vuelven a encontrar a Dios, descubren un sentido debajo de la superficie, reencuentran lo sobrenatural en partes dónde los teólogos muchas veces ni lo sospechan: en la basura, en una tasa de café, en un mensaje electrónico, en una película... Libre de dogmas sus ojos se abren para fenómenos que uno, con categorías teológicas, muy difícilmente es capaz de ver.

## **5. PARA TERMINAR**

Allí están las dos hermanas poesía y religión – unidas en algunas tareas, muchas veces distintas en su lenguaje. ¿En qué sirve conocer las similitudes y diferencias en la búsqueda de puentes entre el mundo de mis alumnos y el mundo de la tradición bíblica? –

La sinopsis (incompleta) de las similitudes y diferencias entre la poesía y la teología me confirma en mi convicción de que muchos

poemas modernos nos pueden servir de puente entre el mundo de mis alumnos y el mundo bíblico. Creo que nos pueden llevar desde sus preguntas hacia las respuestas de la tradición, desde sus experiencias hacia las narraciones de la Biblia. Pueden servir como puente porque son menos pretenciosos, menos cerrados, menos alejados del mundo de mis alumnos de hoy que muchas teologías. Por su carácter personal y subjetivo invitan a los jóvenes a identificarse con ellos. Como muchas veces hablan desde la perspectiva de un “yo” nos involucran en un diálogo con este “yo”. Como toman posición y no son neutrales, invitan a tomar posición también. Por su carácter fragmentario animan a mis alumnos a confiar en otros, a contarles sus preguntas, a confesarles su falta de respuestas, sus dudas, esperanzas y desesperanzas. Como se quedan en el mundo terrenal y sólo indican vagamente el más allá, se parecen a mis alumnos en que muchas veces sólo creen en lo que ven. Es esto último lo que me parece ser esencial: en su forma, su perspectiva y su lenguaje muchos poemas modernos se parecen más a mis jóvenes que cualquier teología. Y es por eso que pueden reflejarse en ellos, que aceptan su lenguaje.

Para evitar un malentendido: No quiero detenerme aquí. En mis clases de religión no quiero hablar sólo de poemas. No quiero dejar de hablar de las promesas grandes de la Biblia. Claro que no. La clase de religión no es una clase de poesía. Y no se puede entender el cristianismo sin las promesas grandes de una tierra donde hay leche y miel, de un mundo dónde quepan todos y mucho más... Pero de vez en cuando, no siempre, la poesía nos puede ayudar a conectarnos con el mundo de los jóvenes y a ganar su confianza. Los poemas les dicen: No siempre hay que tener la respuesta lista. No siempre se puede tener una convicción firme. No hace falta contestar con palabras finas. Es permitido balbucear. Es permitido buscar. No es prohibido tener dudas. No hay que ignorar la vida en este mundo. No hace falta ser un supercristiano, saberlo todo. Y con eso estamos ya en medio del mensaje central del Nuevo Testamento, en la gracia de Dios. Así

*... en su forma, su perspectiva y su lenguaje muchos poemas modernos se parecen más a mis jóvenes que cualquier teología.*

vemos que el lenguaje de los poemas no está tan lejos de los temas centrales de la Biblia – por muy diferentes que a veces parezcan.<sup>17</sup>

Por eso es que uso cada vez con más gusto poemas en el aula de clase. No siempre, pero con frecuencia. Usamos poemas explícitamente religiosos y algunos que a primera vista no tienen nada de religioso pero que nos sirven como llave para entrar al mundo de nuestros deseos, que nos hacen hablar. Usamos poemas que nos sirven como puente al mundo bíblico. Los tratamos como tratamos los textos bíblicos: con respeto, con amor, pero también con libertad. Los leemos, los aclamamos, los masticamos, los reescribimos, los actualizamos, los dramatizamos, los atacamos, los defendemos... Decía uno de mis profesores de literatura: La mejor manera de entender poemas es escribir poemas. Así lo hacemos. Así nos apropiamos de ellos. Así vamos adoptando lo que mis alumnos ya no tienen y lo que todos necesitamos cada día de nuevo: un lenguaje “que parta el hielo del alma”.

---

<sup>17</sup> Véase también: Georg Langenhorst. “Literarische Texte im Religionsunterricht. Grenzziehungen, Orientierungshilfen und Verdeutlichungen“, *Katechetische Blätter* 119 [1994] 324.

### Bibliografía

Hilde Domin. "Wozu Lyrik heute? Lyrik und Gesellschaft", en Hilde Domin, *Wozu Lyrik heute. Dichtung und Leser in der gesteuerten Gesellschaft*, München: Piper-Verlag: 1968, 11-32.

Georg Langenhorst. "Literarische Texte im Religionsunterricht. Grenzziehungen, Orientierungshilfen und Verdeutlichungen", *Katechetische Blätter* 119 [1994] 324.

Gerhard Lenski. *El factor religioso*. Barcelona: Labor, 1967.

Johann Baptist Metz, "Hoffnung als Naherwartung oder der Kampf um die verlorene Zeit. Unzeitgemäße Thesen zur Apokalyptik" en Johann Baptist Metz. *Glaube in Geschichte und Gesellschaft. Studien zu einer Praktischen Fundamentaltheologie*. Mainz: Grünewald Verlag, 1992<sup>5</sup>, 149-158.

Czeslaw Milosz. *Mein ABC*. München: Hanser Belletristik, 2002.

Bruno Stephan Scherer, *Neugeborener Weltall meiner Gedanken*, Goldau/Schweiz: Cantina, 1981.

Dorothee Sölle. *Das Eis der Seele spalten. Theologie und Literatur in sprachloser Zeit*. Mainz: Grünewald Verlag, 1996, 75- 85.

Carlos Ruíz Zafón. *El Juego del Ángel*. Barcelona: Planeta, 2008.

Hans-Georg Ziebertz. *Letzte Sicherheiten. Eine empirische Untersuchung zu Weltbildern Jugendlicher*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 2008.



*Christiane Rösener, Doctora de Filosofía, profesora de religión y castellano, docente en la Universidad Leibniz de Hannover, a cargo de la formación de futuros profesores y profesoras de religión en los colegios públicos.*

